

Sería demostración de un sano pluralismo, vista la profusión de la literatura que difunde ideas no compatibles con el cristianismo, que se difunda este libro entre secundarios de últimos años y universitarios.

Ricardo F. Crespo

MUSSO, PAOLO, *Forme dell'epistemologia contemporanea. Tra realismo e antirrealismo*, Vaticano, Urbaniana University Press, 2004, 271 pp.

Quienes hemos sido formados en la filosofía escolástica y hemos, a la vez, conocido y valorado las grandes contribuciones de la filosofía de la ciencia contemporánea de corte analítico siempre hemos soñado con leer –y, si no, finalmente escribir– un volumen introductorio de filosofía de la ciencia donde aparecieran junto a Carnap, Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Putnam, van Fraassen, etc. autores tales como Maritain, Selvaggi, Simard o Artigas. Celebramos, por lo tanto, con mucho gozo la aparición de *Forme dell'epistemologia contemporanea. Tra realismo e antirrealismo* de Paolo Musso donde no sólo se atreve a encerrar en un único volumen a estos autores tan aparentemente diversos sino que logra relacionarlos con tal profundidad y buen gusto que prácticamente se desvanece la violencia que podría generar el vincular autores de tradiciones tan diversas. Y logra hacerlo porque la obra no se limita –como muchos manuales introductorios– a exponer simplemente las principales temáticas y autores relevantes con una aparente neutralidad, sino que asume explícitamente la tesis que hará de hilo conductor de toda la obra. Sin duda una tesis audaz, pero muy bien ejemplificada en los casos que trata. El mismo Musso no tarda en presentarla. Ya en la página 10 nos dice que la clave de lectura del libro “consiste en la tesis según la cual el principal problema con el que se enfrenta la filosofía de la ciencia (y no sólo de la ciencia) del novecientos, además de el principal hilo conductor para orientarse entre las diversas posiciones que examinaremos puede rastrearse, más que en cualquier otra cosa, en la idea de razón propia de los diversos autores, que termina muchas veces por revelar una sorprendente unidad de fondo entre filósofos en apariencia rivales o inconciliables” (10-11, cursiva del autor). Y luego continúa: “existen fundamentalmente, según mi parecer, dos (y sólo dos) concepciones de razón que se oponen desde siempre en la historia de la filosofía y, más en general, en la de la humanidad, además de en la historia personal de cada uno de nosotros: la primera es aquella de la razón “medida-de-todas-las-cosas”, la segunda, aquella de la razón como apertura a la realidad, vista como estructuralmente más grande e inagotable. Estas se encarnan, luego, a lo largo de los siglos, en formas históricas diferentes. La forma histórica particular que estas dos concepciones arquetípicas han asumido en el complejo desarrollo de la epis-

temología del siglo recién concluido es la de una oposición entre una razón reducida a su sólo aspecto lógico-formal de un lado y, del otro, la que considera, en cambio, también el aspecto intencional y analógico (11).

Con esta clave de lectura, claramente formulada, recorrerá los aspectos relevantes de los principales autores. El libro está dividido en dos partes claramente delimitadas. En la primera, titulada "de la fe al escepticismo: los orígenes", Musso presenta los principales autores de comienzos de siglo y hasta la culminación del apogeo del debate metodológico, hacia fines de los setenta. En la segunda parte, "En el corazón del problema: Realismo y Antirrealismo", presenta fundamentalmente los autores principales del debate, que se impuso en los años ochenta y todavía continúa vigente, acerca del realismo científico, en profunda vinculación con el tema anterior.

Hagamos un breve recorrido por cada uno de los capítulos. En el primero, con un breve repaso introductorio de las revoluciones científicas de comienzos de 1900 y sus consecuentes crisis de fundamentos. Luego de unas páginas sobre la "ciencia galileana" donde destaca que Galileo no renuncia a conocer la esencia de las cosas - como muchos sostienen -, sino que ésta se coloca al final del camino y no al principio como hasta ese momento hacía la ciencia. Recorre luego el surgimiento de las geometrías no-euclidianas, presenta las novedades que introducen las teorías de la relatividad y la cuántica y el surgimiento de la cosmología, para luego terminar con una breve exposición del surgimiento de la lógica matemática y el importante papel que jugó el famoso teorema de Gödel ya que hiere mortalmente cualquier intento de fundamento exhaustivo (de la ciencia o de cualquier otro sistema).

El segundo capítulo expone el surgimiento y la propuesta del neopositivismo lógico y el verificacionismo, claramente inspirado - como el autor se encarga de mostrar - en la "razón protagórica". El tercer capítulo está dedicado, como era de esperar, a Popper y el falsacionismo pero el cuarto se centra en Gastón Bachelard, como nadie hubiera esperado. Ya hemos dicho que la obra hace dialogar a autores de tradición analítica y de tradición tomista. Pero el mérito de rescatar autores que habitualmente no son tratados en los manuales típicos, no se reduce a aquellos del neotomismo. En efecto, se tratan autores tan diversos como Gaston Bachelard y Fritjof Capra (capítulo octavo). Una vez más, el lujo de tratar autores tan diversos no desemboca en un cambalache sólo por la constante presencia que tiene el autor de la tesis que hace de hilo conductor.

En el quinto capítulo expone la "svolta relativista" y allí, partiendo de la tesis de Duhem, y la de Quine (se encarga de mostrar la diferencia entre ambas), y pasando por las tesis sociológicas de Bloor y la Escuela de Edimburgo, llega finalmente a Kuhn, Lakatos y Feyerabend, para concluir el capítulo - y con él, la primera parte - mostrando el progreso inexorable del relativismo hacia un idealismo lingüístico, al estilo de Rorty y Davidson.

En la segunda parte, como anticipamos, tratará el problema del realismo científico, pero siempre bajo la óptica de las dos concepciones de la razón, lo cual, una vez más, otorgará una agradable unidad a las dos partes. Co-

mienza tratando al empirismo constructivista de van Fraassen en el capítulo sexto. En el séptimo se entretiene con el realismo interno de Putnam. El octavo, como ya hemos dicho, trata al austriaco Fritjof Capra, famoso por su obra *El Tao de la Física*. En el capítulo noveno se centra en la obra de Rom Harré, un autor injustamente poco estudiado en la corriente analítica y lamentablemente poco conocido en la tomista, pero que sin duda tiene intuiciones muy interesantes. El capítulo se encarga con mucha precisión –Musso ha hecho su *tesi di laurea* sobre Harré– de mostrar que este autor, a pesar de su formación analítica, está mucho muy cerca de la idea de razón referencial y analógica que Musso defiende. El capítulo termina con cierto sabor amargo al notar que Harré no lo ha logrado –según Musso– por no haberse animado a pensar también la noción de verdad desde una razón analógica. Pero inmediatamente el capítulo décimo extrae el tesoro escondido bajo el polvo de los siglos y presenta las grandes contribuciones de la escuela tomista, particularmente de Maritain. En el último capítulo Musso rinde honor –por cierto merecido– a su maestro, Evandro Agazzi, presentándolo como aquél que ha logrado “sostener una posición absolutamente realista, sin reservas o ambigüedad, pero al mismo tiempo decididamente anti-cientificista” (225) ya que “ha sabido unir, en un cuadro sistemático y coherente, lo mejor de la tradición clásica con las más importantes adquisiciones de la reflexión moderna sobre la ciencia” (225).

Basta una simple ojeada a la obra para notar que está escrita con sumo cuidado, con una gran capacidad para resumir e ir al núcleo central del pensamiento de los autores y fundada en un sólido conocimiento de los mismos. No son muchas las citas de los autores intercaladas en el texto, pero las que hay son directamente deliciosas, elegidas con muy buen gusto. Por otro lado, la *bibliografía ragionatta* que introduce al final de la obra es de suma utilidad no sólo para los neófitos que quieren armarse un programa de lecturas –para el cual las recomendaciones que introduce son muy útiles–, sino incluso para los especialistas que quieran volver a leer los clásicos.

Sólo me permito hacer algunos breves comentarios críticos. En primer lugar, según mi parecer, se le da muy poca importancia a la obra de Lakatos, a quien le es dedicado sólo un párrafo y alguna mención posterior. Es extraño porque Lakatos parecería acercarse a esa razón más analógica al introducir la noción de tolerancia metodológica y al no pretender una epistemología normativista sino descriptiva. Un buen trabajo sobre ello puede encontrarse en Zanotti (1997) “Investigación científica y pensamiento prudencial”, *Acta Philosophica*, vol. 6, fasc. 2: 311-326. También es llamativa la ausencia total de Larry laudan que, junto con van Fraassen, son los abanderados del antirrealismo y la poca importancia –ya dentro del capítulo sobre el tomismo– que se le otorga a la propuesta de Mariano Artigas. En segundo lugar, como él mismo lo destaca, Musso presenta al Harré de *Varieties of Realism*, escrito en 1986 donde sin duda el autor tiene todavía una concepción muy logicista de la verdad. Pero en obras posteriores, sobre todo en *Realism Rescued: How Scientific Progress is Possible*, de 1993, Harré incluye la noción de verdad y llega a decir, incluso, que no es posible el realismo

sin una nueva noción de verdad. Es cierto que una referencia en una nota a pié manifiesta conocer esta evolución de Harré y se excusa de tratarla pero, creo, a los efectos de mostrar el desarrollo de la razón analógica, hubiera sido interesante mostrar la evolución de Harré. Finalmente, creo que la obra se vería muy beneficiada si contara con una conclusión donde se hiciera un repaso y se mostrara la evolución de las dos concepciones de "razón" que se da a lo largo del siglo XX. Si bien no es estrictamente necesaria, pues la obra goza de una claridad inusual, nunca está de más ofrecer, al final, una vista panorámica de la obra, sobre todo cuando está guiada por una gran intuición.

Repasando los comentarios del párrafo precedente me doy cuenta que más que críticas a su volumen lo único que señalan son las diferencias entre el volumen que Musso ha escrito y el que a mi me hubiera gustado escribir. Pero que la obra real de Musso no se ajuste a mi obra soñada no es, sin duda, un defecto de la obra de Musso que, así como está, es excelente. Sólo podemos augurar una pronta traducción al castellano.

Christián C. Carman